

El teatro como espacio para recobrar el derecho a jugar, imaginar y amar la diferencia

Paloma Salgado Jiménez*

Resumen

El presente texto relata el proceso pedagógico desarrollado en la electiva institucional “Teatro y expresión corporal: el cuerpo y la voz como herramientas” con el grupo de la jornada de la mañana del periodo 2017-2, poniendo de relieve las transformaciones presentes en los estudiantes en relación con sus capacidades expresivas desde la improvisación y la creación escénica en el marco del tema “Amando la diferencia”.

Palabras clave: imaginación, juego, improvisación, expresividad

Introducción

Es común pensar en que el teatro, sus actividades, su mundo, y el ejercicio mismo de la actuación son espacios y temas que tocan únicamente a quien desea y logra hacerlo su proyecto de vida. En la mayoría de casos de hecho resulta así, ya que es un medio de expresión que no tiene especial cercanía con la vida cotidiana en nuestro país, tal como lo tienen por ejemplo algunos dispositivos de comunicación como el Internet, la televisión o la radio.

Como docente de artes escénicas creo con fuerza en que la práctica y el disfrute del teatro hacen parte de nuestros derechos culturales, y

* Magíster en teatro y artes vivas. Docente de Teatro en Bienestar Universitario, Universidad Católica de Colombia. Contacto: psalgado@ucatolica.edu.co

como tal deberían hacer parte fundamental de la vida y de los procesos educativos presentes en las diferentes etapas de desarrollo y crecimiento personal. Todavía estamos alejados de esta realidad, en grados muy variables en nuestro país, y por ello aún se desconoce ampliamente que el teatro sea una disciplina artística que se estudia al igual que carreras como la medicina o el derecho. Es una práctica artística y social que no se ha apropiado con fuerza en la vida de la ciudad, tampoco en la rural, como una forma de encuentro y reflexión entre vecinos, amigos de infancia o juventud, reuniones familiares, fiestas o celebraciones en comunidad, y que en los espacios educativos no ocupa un lugar preponderante y transversal tal como puede ocuparlo la matemática. Sin embargo, poco a poco cambia el panorama, y por supuesto en grados variables, se inserta cada vez más a la vida escolar.

El colegio es el lugar más frecuente para entrar en contacto con el teatro para un niño o joven, como una de aquellas vocacionales o lenguajes artísticos ofrecidos dentro de su proceso formativo. ¿Qué sucede entonces, cuando en su paso a la formación profesional, ubicado ya en una institución universitaria, los estudiantes pueden tener un espacio para reencontrarse, o quizás, encontrarse por primera vez con el arte teatral?

Mediante esta ponencia se pretende abordar tal pregunta, desde la experiencia pedagógica de la asignatura electiva “Teatro y expresión corporal: el cuerpo y la voz como herramientas”, ofrecida por la unidad de Bienestar Universitario, durante el segundo semestre de 2017. La práctica teatral se brinda a estudiantes de carreras en apariencia totalmente diferentes al arte escénico, como el derecho, la ingeniería y la economía; y otras quizá un poco más cercanas: la psicología y la arquitectura. Una electiva que permite por escogencia, por azar o por descarte, otorgar un espacio distinto a jóvenes y adultos que tal vez nunca habían imaginado que podían y, más aún, disfrutarían tanto hacer teatro.

He dicho que creo que el teatro es un derecho cultural básico, y esta noción parte de mi afirmación sobre la idea de que todos y cada uno de nosotros estamos dotado de la capacidad de imaginar, inventar, y resolver problemas por medio del juego y el uso de la imaginación. Lo cual no

solo es una oportunidad de disfrute sino que casi debería convertirse en un reto para la vida en el siglo XXI, como una vía de construcción de una mirada interdisciplinar para la resolución de problemas.

Por tanto, de la mano generosa del pedagogo teatral Keith Johnstone, decidí asumir la electiva partiendo de una finalidad pedagógica fundamental: permitir y conducir a todos y cada uno de los estudiantes, sin excepción, a descubrir sus capacidades imaginativas y encontrar vías para poner dicha imaginación en el cuerpo. Afirmando así el sentido del espacio de clase electivo como una oferta enmarcada en la misión de unidad de Bienestar Universitario. Más que enseñar a “actuar”, recitar textos o montar escenas de la dramaturgia clásica occidental, se buscó propiciar un encuentro agradable, vertiginoso y movilizador de los estudiantes con el teatro y con dos de sus más importantes elementos: la imaginación y el juego.

Pero, ¿cómo dejar fluir la imaginación? Y, ¿qué significa poner la imaginación en el cuerpo, que es más bien un complejo sentipensante?

El reto se abordó desde un proceso gradual buscando a partir de las habilidades corporales desligadas de la representación, es decir, de juegos teatrales que exigieran al estudiante un amplio uso de las piernas y el centro de gravedad, una ruptura con su corporalidad cotidiana, y esto implica una ruptura con el equilibrio, el tempo-ritmo cotidiano (generalmente asociado a una velocidad media) y su relación con el espacio y con los otros cuerpos, ligado a la sensación de rutina y “normalidad”.

Para abordar muy lentamente la palabra, el diálogo en medio de la improvisación, y las habilidades narrativas, se trabajó una base de las dos primeras series del Ashtanga Vinyasa Yoga (una de las técnicas de yoga dinámico), de la mano con juegos teatrales como “La lleva monstruo”, “Virus”, “Pelota al centro”, “Trampas y conejos”, “Gelatina”, “El tesoro escondido”, entre otros, introduciendo lentamente ejercicios de improvisación reunidos en los libros *Juegos teatrales* de Gina Patricia Agudelo e *Impro, la improvisación y el teatro* de Keith Johnstone y algunos de variadas procedencias. A partir de esta apuesta pedagógica, y gracias a la respuesta y presencia de cada uno de los estudiantes en la clase, se dio

lugar a un proceso pedagógico potente y transformador, que intentaré narrar aludiendo a dos procesos: improvisación y creación.

La improvisación

¿Qué significa para un estudiante de ingeniería empezar a hacer el “saludo al sol” todos los miércoles durante un semestre? ¿Romper con su rutina estudiantil para transformarse en un monstruo, explorar la arquitectura con los ojos cerrados, convertirse en silla, pluma o fuego? ¿Improvisar sin parar durante dos horas encontrándose con más de treinta estudiantes de otras carreras, la mayoría totalmente desconocidos?

Inicialmente, y como es natural, surgían bloqueos, esto quiere decir, momentos en que, debido a una idea o sentimiento, generalmente asociada al miedo, la timidez y la inseguridad, el cuerpo sentipensante no puede reaccionar al estímulo imaginativo propuesto y se bloquea, diciendo “no puedo” con gesto o palabra. Así mismo, era recurrente la burla de sí mismo y de los demás, y juicios de valor normalizados como “parece un gay”, doble expresión de matoneo (a quien se expresa y al gay como objetivo reprochable) y la más común entre los hombres. Fue fundamental insistir como docente en la directriz “cero burlas”. Ser enfática en no permitirlos en ningún momento y explicar de qué manera, un comentario con apariencia de chiste inofensivo entre amigos, puede actuar realmente como un fuerte elemento inhibidor en un proceso que pretende desinhibir y liberar la imaginación. De la mano de la guía y el liderazgo positivo de varios estudiantes, quienes apasionados cada vez más por el juego, iban superando e invitando a los demás a superar sus bloqueos, se fue creando un pacto colectivo muy interesante, en el que era posible en grados muy variables conquistar momentos de profunda conexión creativa, de riesgo y sorpresa de sí mismo.

Es de resaltar que, si bien, como es natural, los estudiantes asistentes no tienen como tendría un estudiante de arte dramático, el cuerpo y la voz especialmente preparados, era muy interesante ver hasta qué punto desde la pura intuición y el disfrute del juego, la imaginación se volvía

ágil y atrevida al resolver problemas en la escena. Es curioso recordar a uno de los estudiantes de ingeniería y casi el más joven del grupo, ser honesto al ingresar a la clase diciendo “no me gusta el teatro, inscribí esta materia porque no había más”, para luego verlo representando en escena a un transexual, uno de los personajes más controversiales, ser celebrado por el grupo y por el mismo público durante la muestra final realizada en el cierre del IV Foro por la Vida.

Creación: la preparación de los ejercicios finales

En el marco del VIII Foro por la Vida, y con la intención de articular la clase de teatro al tópico central elegido para esta ocasión, a saber, el amor y el respeto por la diferencia, el trabajo creativo se enfocó en la exploración de diferentes posibilidades de creación escénica, evitando abordar el tema directamente, como una estrategia de dirección, empezando por la pregunta: ¿Qué nos hace humanos? ¿Cuáles son aquellos elementos fundamentales que nos caracterizan como humanidad? Divididos en grupos se creó una lista de diferentes elementos entre los cuales aparecían, dando respuesta a la pregunta: el amor, la fe, las emociones y el instinto de sobrevivencia.

Luego de crear una o varias imágenes teatrales (improvisaciones) por grupo, en torno a cada uno de los elementos nombrados, se pidió a los equipos escoger el más relevante, respondiendo a la pregunta ¿cuál consideran ustedes que es el elemento esencial si queremos definir lo que nos hace humanos? Uno de los grupos escogió “el amor” y el segundo grupo “las emociones”. A partir de las improvisaciones creadas por los estudiantes, se inicia así un proceso de ampliación, ordenamiento, mejoramiento y en general de preparación de todos y cada uno de los elementos del ejercicio escénico dispuesto para ser presentado en el cierre del VIII Foro por la vida, pensando transversalmente el tema del amor por la diferencia.

Los procesos resultaron muy interesantes para cada uno de los grupos. El que escogió el tema del amor creó el concurso de televisión

“Conquistando sin fronteras”, en el que parejas de todo el mundo debían concursar mostrando al público la manera como se expresaban su amor, y en particular, la forma como se habían conquistado el uno al otro. Los resultados fueron muy positivos, pues apareció una gran cantidad de nacionalidades, con diversidad de expresiones en sus formas de conquista. Sin embargo, un elemento muy importante para destacar fue la aparición de dos parejas homosexuales, una de mujeres, y otra de hombres, como parte del abanico de parejas que asistían al concurso propuesto. Una aparición que en su momento causó un poco de vergüenza y nerviosismo en el grupo, pero que fue inmediatamente aceptado y poco a poco cada vez más celebrado por la totalidad del grupo, como una expresión libre de la diversidad sexual, defendida y recreada como una opción posible, en el marco del respeto y justamente del “amor y admiración por la diferencia”.

Por su parte el segundo grupo, al desarrollar el tema de las emociones, creó un ejercicio de coreografía y gesto llamado “La noche más oscura promete el sol”, creando una serie de gestos que fuesen representativos de emociones como el miedo, la alegría, la tristeza y el amor, enlazados mediante un texto poético de fondo, creado también por ellos, donde se resaltaba el amor como un sol dispuesto a iluminar cualquier oscuridad. Si las emociones eran aquel elemento esencial dentro del ser humano, el tema de la diferencia se abordó mediante las diferencias culturales, representadas en personajes como una indígena wayúu, una mujer del llano, una joven metalera, otra *hippie*, un ejecutivo de la ciudad, quienes desarrollaban juntos una partitura de acciones físicas organizada en torno a las emociones.

El proceso de creación teatral sirve así como una oportunidad pedagógica de reflexión en torno a la diferencia, que no parte desde el ámbito teórico sino que permite a los estudiantes materializar o reflejar en una representación teatral, sus propios valores, pensamientos, referentes e ideas alrededor de un tema detonador. Darse cuenta de su propio pensamiento, pero a la vez, reflexionar colectivamente mediante un ejercicio creativo en torno a ello.

Mediante los juegos teatrales, la improvisación y el trabajo de los bloqueos psicofísicos de los estudiantes (como la inhibición, la inseguridad, el miedo, la desconfianza. Y bloqueos físicos provenientes de la educación corporal y de la formación de la autoimagen) el teatro se manifiesta como un poderoso medio para reactivar la imaginación, recobrar el derecho a jugar, el derecho a imaginar y empezar a conquistar la comprensión de qué significa amar la diferencia y hacerlo de forma compartida.

Referencias

Agudelo Olarte, G. A. (2004). *Juegos teatrales*. Bogotá: Magisterio.

La mente es maravillosa. (2015). *Amo a la gente sentipensante que no divorcia razón de emoción*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/amo-a-la-gente-sentipensante-que-no-divorcia-razon-y-emocion>

Johnstone, K. (1990). *Impro. La improvisación y el teatro*. Santiago: 4 vientos.

Galván Argentino, O. (2001). *Del salto al vuelo*. Buenos Aires: Improtour.